



¿TAN DIFERENTES?

Una mistificación política insiste en que el País Vasco es muy distinto al resto de España, hipótesis harto dudosa

SI se viaja con mirada desprejuiciada, se llega a conclusiones que suenan provocativas tras décadas de salmodia nacionalista. Por ejemplo: el aire de familiaridad entre una calle de Bilbao y una de Valladolid es muy superior al que existe entre Bilbao y Bayona, ciudad del País Vasco francés. El idioma imperante es el mismo, el español. Los horarios, también (cuando aquí apuramos la primera copa, el galo ya está en la piltra). Bilbaínos y vallisoletanos compran en tiendas similares, comparten la afición al chateo, charlotean sobre la misma Liga, visten de manera semejante y se dopan con idénticas teleseries. El nexo invisible viene de antiguo y se llama España.

Una mistificación política, azuzada por el nacionalismo, insiste en que el País Vasco es radicalmente diferente al resto de España. Hipótesis dudosa. Un viajero imparcial concluirá que hay más sensación de extrañamiento en Lugo que en Vitoria, pues la idiosincrasia local es mucho más acusada en la ciudad de las murallas. Además, la pujanza económica del País Vasco, fruto del talento y la laboriosidad de su gente (amén del succulento concierto foral), ha sido un imán para la emigración. El resultado es una sociedad mucho más mestiza que la de otras comunidades, como Andalucía o Galicia, que sin embargo jamás han invocado purezas étnicas.

Sobresaltados por la crecida de Bildu, acogotados por 40 años de violencia etarra, aleccionados por el perenne victimismo del PNV, tendemos a olvidar que hay otra realidad, la intrahistoria cotidiana. Bisbal o Sabina abarrotan en el Euskalduna, igual que cuando cantan en Murcia. La televisión más vista en el País Vasco es Telecinco, la Ser es la radio más escuchada; El Correo y el Diario Vasco gozan de una hegemonía contundente y constante, mientras la prensa nacionalista es marginal. En cuanto al idioma, la encuesta de Eustat para el Gobierno vasco revela que tras décadas de inmersión, con remesas multimillonarias de dinero público, solo el 17% utiliza el vasco como primera lengua.

En política, es cierto que el 20N ha habido un desasosegante apoyo a los proetarras, con 284.500 votos. Sumados a los del PNV, los nacionalistas logran 608.000. Pero no puede olvidarse que los partidos de ámbito estatal han obtenido 543.000 sufragios, y con un PSOE en caída libre.

¿Por qué late entonces la constante amenaza independentista? Pues porque mientras el nacionalismo defiende su idea a tiempo completo y por todas las vías (violencia brutal incluida hasta anteayer), la mayoría que apuesta por España les ha regalado el espacio público y no enarbola su opción. Un ejemplo de libro: la Vuelta a España no podía pasar bajo ningún concepto por el País Vasco, sería tal la repulsión que provocaría que ardería Troya. Pero fue y se batieron récords de público.

Frente a la mística del terruño, la nueva legislatura debería ser la de la promoción de España en positivo y sin complejos. En un tsunami económico, las caifas sentimentales son un pasaporte al fracaso.